

Más en serio que en broma

DON RICARDO COQUE-TEA CON LEON CORTES Nos contaban un cuento que nos hizo sonreír de lástima: dicen que hace poco en un entierro al que concurrieron el Presidente y sus ministros, andaba el Ministro de Fomento despepitándose por acercarse a su jefe. Llega alarga su cuello de lagartija y mira por todos lados. Allí está don Ricardo. Se dirige al punto de sus miras, pero don Ricardo al darse cuenta de que se le acerca, da media vuelta y cambia de lugar. Y en estas maniobras continúan. En el cementerio quiere León volver a acercarse al Presidente, y éste otra vez esquiva su persona.

Moraleja N. 1. No confíen mucho los que creen que León va a ser el candidato oficial, porque si al caprichoso mandatario se le ocurre salir con una de sus famosas patadas, adiós mis flores.

Moraleja N. 2. Ya ven los lectores a las humillaciones a que se ven expuestos los grandes personajes cortesanos.

ARTURO VOLIO NO QUIERE QUE LA CAMARA SE CONVIERTA EN PLAZA PUBLICA Arturo Volio el Pdte. del Congreso, está indignado con los dfts. comunistas que con sus revelaciones no le permitirán seguir mandando a Europa con toda tranquilidad los seiscientos coloncillos de diputado a su hermano orgé ni a seguir quedando bien con quien le conviene, con el dinero que no le pertenece.

Con el público de las barras, él, Arturo Volio, va a desplegar una energía que se tenía muy escondida para proceder contra las raterías que (perdone el doctor Moreno lo vulgar de esa expresión) en el seno de la honorable Señora Cámara se han venido cometiendo.

Lo peregrino es que Arturo Volio trata de distraer al público con el mensaje presidencial y demás pajaritas, como los fotógrafos cuando van a fotografiar a un niño inquieto.

Dice el ladino Presidente del Congreso, que ya el enojoso asunto de los giros falsificados está prácticamente agotado, y que ahora hay que ponerse a trabajar alrededor del documento de "extraordinaria importancia" que es el mensaje del señor Presidente y en las demás cosas de importancia que tiene que resolver el importante Cuerpo que él dirige.

Que dejen esa tontería de los giros falsificados en el que andan enredados algunos diputados, entre ellos, nada menos, que el anterior secretario del Congreso, Asdrúbal Villalobos, al que los diputados gobiernistas trataban de reelegir en el directorio. Sí, sí, que dejen esa tontería y se pongan a trabajar... Lo demás son vagabunderías, cosas de los demagogos comunistas que hasta el seno de la honorable Cámara quieren convertirlo en Plaza Pública, cuando a la gente educada como él, le parece mejor que sea un oscuro rincón lleno de polvo y telarañas.

Que se vayan los comunistas con su clara luz de medio día a otra parte. No saben que las personas cultas, aman las sombras alcahuetas y lo más que soportan es la suavidad del crepúsculo?

TEODULO EL DICTADOR DEL CONGRESO ¿Conocen ustedes, a Teodulo, el portero del Congreso? ¿Saben ustedes que Teodulo manda en el Congreso más que el Presidente de la "honorable Cámara"?

Dicen que Teodulo a fuerza de prestar a un fuerte interés, es dueño de más de cien mil colones.

Y en la "honorable Cámara" que Arturo Volio no quiere ver convertida en plaza pública, ocurren cosas sumamente peregrinas, a más del enojoso asunto de los giros falsificados y de las otras pequeñas raterías (pedimos de nuevo perdón al doctor Moreno Cañas por nuestra falta de cultura e intemperancia),—como la venta de conciencias de diputados cuando lo de los Contratos bananeros, etc.—que allí se han cometido. Una de estas cosas peregrinas es la burla que Teodulo hace de las leyes que en la "honorable Cámara" se dictan. Por ejemplo, a raíz de las leyes de emergencia sobre alquiler de dinero, algunos de los mismos diputados que las apoyaron, pedían dinero al portero del Congreso quien se los facilitaba a un interés del 5 por ciento mensual, mientras las leyes dichas lo fijaban a un interés del 6 por ciento anual. Un negocio redondo para Teodulo que tenía el giro de cada uno de sus deudores entre sus manos de servidor decente de la "honorable Cámara".

A nosotros nos ha contado un viejo diputado, que Teodulo es un poderoso resortor en cuestión de pensiones. Los interesados deben negociar con él los votos favorables y Teodulo a la hora de la votación pasa con su cajoncito y amenaza suavemente a sus víctimas:

—Una bolita blanca—murmura a cada uno de sus deudores, los que se apresuran a dar gusto a su insignificante amo.

Cosas veredes, amigo Sancho...

Y el seno de la "honorable Cámara" tan orondo como si por allí no anduviera Teodulo...

EL FERROCARRIL AL GUANACASTE Acaso han presenciado los siglos un desprendimiento igual al de Maximiliano Soto Fernández el hijo del Presidente de Costa Rica, Bernardo Soto aquel que entregó a su país a la voracidad del imperialismo yanqui, por medio del contrato Soto-Keith de ingrata memoria?

Pues este hijo de su padre, se ha conquistado la eterna gratitud de los guanacastecos ingenuos: ha cedido una faja de doce kilómetros de longitud de su finca de Paso Honda en Cañas. En cambio de semejante desprendimiento, el Estado pasará el primer trecho de ferrocarril de Guanacaste por la finca de Maximiliano Soto, la cual le dará un valor enorme, un valor que posiblemente exceda en muchas veces el de la faja de doce kilómetros, que nada significan en los inmensos latifundios que el hijo de Bernardo Soto posee en el Guanacaste.

Este regalo de Maximiliano Soto al Estado, nos recuerda aquella caricatura que tan a menudo y en ocasiones que para otros son muy solemnes, se nos viene a la memoria: la del amo que para calmar el hambre de su perro hambriento, le corta el rabo y se lo da a comer, cosa que el animalito engulle quedando sumamente agradecido con su dueño.

En la huelga de Turrialba, el rompe-huelga Zayas Bazán, al servicio de Niehaus, impide el triunfo total de las aspiraciones de los campesinos de la finca "Aragón". El Partido Comunista luchó contra las maniobras de Zayas Bazán

La huelga llevada a cabo por los trabajadores de la finca de "Aragón" perteneciente al magnate Niehaus, bajo los auspicios de la Federación de Trabajadores de Turrialba, si bien terminó con una mejora de salarios, no tuvo el éxito que debía haber tenido, dadas las condiciones favorables que se presentaron y la combatividad y resolución de esos trabajadores para luchar. Ese relativo fracaso vino, como consecuencia de la falta de dirección revolucionaria del movimiento.

Primera escaramuza

Los trabajadores de esa hacienda, pocos días antes habían conseguido, por medio de una pequeña escaramuza, un aumento de veinticinco centavos diarios, con los que les quedó un salario diario de un colón sesenta y cinco céntimos. Considerando que esa cantidad era todavía insuficiente para llenar aún las necesidades más elementales de un hogar, pues la vida en esa región es bastante cara, y entusiasmados además por la facilidad del primer triunfo adquirido, se dispusieron unánimemente a organizar un movimiento serio para alcanzar un salario que ellos consideraron justo, y que en realidad es todavía insuficiente, de dos colones veinticinco centavos.

Comprendiendo esa situación, la Federación de Trabajadores de Turrialba, organización netamente mutualista, influenciada por algunos elementos revolucionarios de la ciudad, decidió nombrar de su seno un Comité de Huelga que se pusiera al habla con esos trabajadores y les dirigiera el movimiento. En ese Comité quedaron en minoría los elementos revolucionarios que son los que tienen más preparación para estas luchas; el resto de los compañeros que componían la mayoría, aunque honrados y sinceros, carecen de orientación ideológica, de resolución y energía, y hasta de conciencia de clase.

Se declara la huelga

Por moción de esa minoría radical, el Comité de Huelga resolvió presentarse en la madrugada del jueves 3 de mayo, a la hacienda "Aragón" para invitar a los trabajadores al paro. Estos respondieron a esa invitación con vivas a la huelga y en masa abandonaron el trabajo, y organizaron un desfile que recorrió las cercanías de las principales haciendas de Turrialba. El entusiasmo de los huelguistas era inmenso y contagiaba a los trabajadores de las otras haciendas. La excitación era grande; no se hablaba sino de abandonar el trabajo, de lanzarse a la huelga. Todo esto presagiaba una formidable huelga general. Se organizaron desfiles por las calles de la ciudad, reuniones en el local de la Federación. El comercio de Turrialba, que por la baja de salarios ha visto reducirse sus ganancias, mandó a ofrecer su ayuda económica a los huelguistas.

Los políticos burgueses maniobrando

Comprendiendo las autoridades de esa ciudad y los políticos de oficio que el movimiento era incontrolable y que amenazaba con hacerse general, maniobraron hábilmente para quitarle combatividad a la huelga y explotarla en beneficio de futuras diputaciones. Esto les resultaba fácil dada la desorientación de la mayoría de los dirigentes, y de la masa de huelguistas en general.

Respondiendo a ese propósito se presentaron a los trabajadores los miembros de la Corporación Municipal, entre los que se encuentra el diputado Monge, el Jefe Político y otros cuantos señores por el estilo, ofreciéndoles ayuda y consejo. El Comité de Huelga tuvo la debilidad de concertar con ellos una reunión en

el Salón Municipal, para tratar de resolver en conjunto el problema. A esa reunión del Comité llevó el pliego de condiciones que había elaborado, y en el que entre otras cosas se exigía un aumento del cuarenta por ciento sobre los salarios que últimamente devengaban y que venía a dar unos dos colones veinticinco para los jornaleros que componían el noventa por ciento de los huelguistas. En el transcurso de las conversaciones, Monge y Cia sondearon hábilmente al Comité, el cual en el colmo de la ingenuidad los creyó amigos y colaboradores, descubriéndoles la falta de orientación y las flaquezas del movimiento de las que luego se aprovecharon, sacando ventaja para los patronos. Véase, con una pequeña cita, cómo sucedió esto: uno de los municipales le insinuó en forma melosa, que quizá ese salario sería muy elevado. El presidente del Comité tomó la palabra, y contestó: "pues tal vez, pero es que nosotros somos como los polacos; pedimos bastante, para luego ir rebajando". Dicho lo cual, sonreído y satisfecho, se sentó. Según él, acababa de hacer una demostración de agudeza y habilidad política. El diputado Monge, que ha sido uno de los grandes explotadores de campesinos de esa región, se en su mollera, que le sirvió para obligar luego al Comité de huelga a ceder después.

La reunión terminó con los discursos de los "honorables señores", prometiéndoles a los trabajadores, que ellos se "sacrificarían" para lograr que se aumentaran los salarios, eso sí, que hubiera cordura, que las cosas con violencia no iban a ninguna parte, que ellos tenían la seguridad de que Niehaus estaría de acuerdo, pues esa casa había sido siempre muy "bondadosa"; que estaban muy admirados de la cultura y civismo de los "muchachos" que integraban el Comité, que así esperaban que siguieran procediendo, etc., etc. Esto produjo su efecto, es decir, el efecto que perseguían: a excepción hecha de la minoría radical, los demás miembros del Comité le dieron fin a la reunión con discursos, en los que casi con lágrimas en los ojos, les daban las gracias más expresivas a las respetables honorabilidades que se "dignaban" "sacrificarse" por ellos y donde prometían seguirse portando como gente "cultas". Una gran cantidad de trabajadores se había reunido para escuchar las conversaciones, y organizados en desfile se dirigieron al salón de la conferencia. Allí los dirigentes del movimiento les hicieron discursos a los huelguistas. Discursos que, aunque bien intencionados y sinceros, eran perfectamente desorientadores; más o menos les decían que había que luchar, que había que sacrificarse, que no había que dar un paso atrás, que se fijaran como todos estaban

con ellos: la Municipalidad, las autoridades, el comercio, etc. Que se le pondría un telegrama al señor Presidente y que tuviera confianza, que él les arreglaría la situación, eso sí que todos afirmaron rotundamente que de no suceder eso, estaban dispuestos a seguir en el paro, hasta conseguir lo que exigían. En esos momentos llegaba un delegado especial del Partido Comunista, enviado a ese lugar para que ayudara al Comité de Huelga con sus consejos a dirigir la lucha.

El Delegado del Partido Comunista comienza a actuar

El Comité de huelga autorizó a nuestro delegado especial para que le dirigiera la palabra a los trabajadores; y nuestro compañero les hizo ver a los huelguistas que ellos podían contar con apoyo de todas las organizaciones obreras del país, que veían con satisfacción y entusiasmo su lucha por obtener mejoras de salario; les explicó cómo debían luchar, les informó cómo se habían desarrollado las huelgas de zapateros en San José y el interior, etc. Criticó esa confianza que ellos ponían en el Presidente de la República para que les resolviera el problema de sus salarios, haciéndoles ver como el Presidente y el Congreso no eran sino los representantes de los intereses de la clase patronal. Los huelguistas recibieron con entusiasmo muestras de aprobación el discurso de nuestro compañero.

En el curso de esta reunión llegaron comisiones de distintas fincas, a adherirse al movimiento. A estas comisiones el Comité de huelgas les explicó que la táctica más conveniente era la de hacer huelgas parciales; que todavía no había llegado el momento oportuno para una huelga general. Nuestro delegado combatió esta posición timorata y abogó porque la huelga se generalizara a toda la región.

El rompe - huelga Zayas Bazán llega a Turrialba, enviado por Niehaus y el Gobierno

De pronto se recibió la noticia de que Zayas Bazán, jefe de la llamada "Oficina Técnica del Trabajo" iba a llegar. Nuestro delegado dió la voz de alerta. Dijo que ese era un embaucador, un rompe - huelgas, un asalariado de los patronos. El propio Presidente de la Federación de Trabajadores alertó a sus compañeros, convencido con los argumentos de nuestro delegado, de que no debían hacer ninguna manifestación de simpatía a ese agente patronal.

Zayas Bazán llegó. Antes de apearse del tren hizo, todo lleno de cobardía, esta significativa pregunta: "Hay peligro?" Le contestaron negativamente y entonces desembarcó. Se fué del braceté del diputado Monge, del Jefe Político, de los Municipales. En corrillo de compadres fragua-

ron la manera de liquidar el movimiento en forma favorable para los patronos. Parte de la comedia fraguada fué una reunión que debía celebrarse en el teatro. Mientras tanto, nuestro delegado y la fracción comunista del movimiento formaban grupos en las calles, incitándolos a continuar la lucha hasta obtener sus reivindicaciones y a no aceptar las fórmulas patronales de Zayas Bazán.

Reunión en el Teatro de Turrialba

Una enorme concurrencia, de más de seiscientos trabajadores, asistió a esta reunión. Sobre el escenario, con los directivos de la Federación de Trabajadores, estaban el diputado Monge y Zayas Bazán.

Este último habló larga y demagógicamente. Dijo que su cariño por los trabajadores era algo natural en él, que "el dombo azul del cielo de Turrialba cobijaba a los costarricenses más esforzados", que el Gobierno se preocupaba mucho por el pueblo, que Niehaus era una excelente persona, que su personal deseo sería que ningún asalariado ganara menos de cinco colones al día, etc. En esta forma, adulándolos y engañándolos con sus hipócritas declaraciones, quería el rompe - huelgas Zayas Bazán preparar el ánimo de los huelguistas para que tragarán sin dificultad la píldora que ya le tenían elaborada entre Niehaus, Monge y él.

Nuestro delegado habló entonces. Dijo con energía que los trabajadores ya estaban hartados de adulaciones. Que lo que necesitaban y reclamaban era mejor salario, vida más holgada. Denunció el papel desvergonzado que estaba cumpliendo Zayas Bazán. Hizo ver que Niehaus no podría resistir la huelga, porque una gran cantidad de dulce estaba esperando en las palmas que lo trabajarán. Insistió en que los huelguistas no hicieran la menor concesión, que no cedieran ni en una rebaja de centimos del pliego de condiciones. Concluyó llamando a los huelguistas a mantenerse en pie de lucha mientras su inmediata petición no fuera satisfecha: aumento del 40 por ciento en los salarios y una hora libre para almorzar.

Al oír a nuestro delegado, los trabajadores aplaudieron. En el escenario, Zayas Bazán y socios no podían disimular su disgusto.

Luego habló el Presidente de la Federación, diciendo que de una vez no podía conseguirse todo. Que se conformaran por el momento con un salario de dos colones al día. Que reconocieran todos los magníficos esfuerzos hechos por Zayas Bazán para ayudarlos. Muchos huelguistas, desorientados, le aplaudían. Otros gritaban: "Eso está bueno, pero queremos salarios de dos colones veinticinco".

Por último hablaron Zayas Bazán, Monge, los municipales, todos para elogiarse mutuamente, para decirse mutuamente "amigos de los trabajadores", etc. Mediante una maniobra preparada con anticipación, disolvieron la reunión a los gritos de "Viva la huelga". La voz de los trabajadores comunistas, protestando llena de indignación por la estafa de Zayas Bazán y compañía y por la debilidad de los directores de la Federación de Trabajadores, fué ahogada con gritos por individuos que habían sido llevados allí con esa misión especial.

La huelga había terminado. Los rompe - huelgas Zayas Bazán y Monge habían logrado escazotearle una buena parte de sus conquistas a los huelguistas. Pero en ellos, como simiente para futuros combates de clase, habían sembrado los agitadores comunistas el ansia de continuar luchando por mejoras de vida y la más profunda desconfianza de los Zayas Bazán y Cia.

RAMAL DE PARISMINA, ZONA ATLANTICA

Paro y manifestación de los trabajadores de esta zona el Primero de Mayo

El 1.º de Mayo significó un día de triunfo para el Partido Comunista, vanguardia organizada de los obreros y campesinos, en Río Jiménez. El mal tiempo que hubo ese día no permitió la asistencia de todos los trabajadores que declararon el paro al lugar céntrico de Plataforma; pero desde las horas de la mañana y hasta las 4 de la tarde hicimos acto de presencia en el lugar lo menos 125 personas, todas de filiación comunista. Debo hacerle saber que apenas hace diez días se hizo un censo en esta localidad, para fines comerciales, y apenas arrojó un total de 550

habitantes. Eso indica que en nuestra manifestación desfilaron casi la mitad de la población de este lugar. Los compañeros trabajadores de color cumplieron disciplinadamente la orden de paro. ¡Viva el 1.º de Mayo de 1954, día en que el Partido Comunista revisó sus efectivos en todo el país! ¡Viva la unión de los trabajadores blancos y de color, en la lucha contra el Gobierno, la Unid y los finqueros! Arriba la lucha de los obreros y campesinos por su liberación del yugo esclavista del capital.

Corresponsal.